

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 461.

MADRID 5 DE MAYO DE 1844.

Segunda serie



CASAMIENTO TURCO.

LA PIEL DE ZAPA.

XXXV.

Al día siguiente, á eso de las doce, se levantó la hermosa Aquilina con las mejillas teñidas de color del taburete pintado, en que había reposado su cabeza.

Dispertóse Eufrosia por el movimiento de su compañera y se incorporó de repente lanzando un ronco grito. Su lindo rostro, tan blanco y tan fresco en la anterior noche, estaba amarillento y pálido como el de una joven que llevan al hospital.

Insensiblemente fueron dando señales de vida los convidados, prorumpiendo en siniestros alaridos. Se sintieron con las piernas y los brazos entumecidos, y al despertar les abrumaron mil diversas fatigas.

Vino un criado á abrir las maderas y las persianas de los salones. Entonces se halló de pio toda la asamblea, vuelta á la vida por los fúlgidos rayos del sol, que chispeaban sobre las cabezas de aquellos adormilados individuos.

Habiendo destrozado la agitación del sueño los peinados y los adornos, heridas las mugeres por la luz del día, ofrecían un desagradable espectáculo. Caían sin gracia sus cabellos por sus hombros, habían cambiado de expresión sus fisonomías, sus ojos tan brillantes se mostraban empañados por la fatiga. Luego causaban horror las tintas biliosas que con la luz artificial despiden tanto brillo, y los rostros linfáticos, tan blancos y suaves cuando están tranquilos, aparecían á la sazón verdes. Todos los labios, antes de carmin y deliciosos, estaban secos y cárdenos y mostraban las vergonzosas señales de la embriaguez.

Renegaban los hombres de sus amantes nocturnas al verlas tan descoloridas y cadavéricas como las flores holladas en una calle después del paso de las procesiones. Pero aquellos hombres desdeñosos estaban mas horribles todavía. Os hubiérais estremecido al ver á aquellas figuras humanas cuyos hundidos y cristalizados ojos parecían no ver nada, hundidos por el vino, cargados por un sueño azaroso mas incómodo que reparador. Aquellas caras espantadas en que aparecían en su repugnante desnudez todos los apetitos físicos sin la poesía con que nuestra alma los adorna tenían ya no sé que de feroz y de friamente bestial.

Aquel despertar del vicio en toda su desnudez y sin carga alguna, aquel esqueleto del mal, andrajoso, frío, hueco y privado hasta de los sofismas del talento ó de los encantos del lujo espantó á aquellos intrépidos atletas, aunque harto habituados á luchar con el desorden y la orgía. Artistas y cortesanas guardaron silencio examinando con aturdidos ojos el espectáculo que ofrecía aquel aposento, donde todo se hallaba devastado y derruido por el fuego de las pasiones.

Después se alzó de repente una risa satírica cuando oyendo el sorordo murmullo de sus huéspedes trató de saludarles con un gesto. Su rostro sudoroso y sanguinolento hizo que pesase sobre aquella escena infernal la imagen del crimen sin remordimientos. El cuadro fue completo.

Era aquella la vida cenagosa en el seno del lujo: una horrible mezcla de las

pompas y de las miserias humanas; el despertar de la disipación cuando con mano fuerte ha prensado todos los frutos de la vida para no dejar en torno de ella sino repugnantes destrozos ó mentiras en las que ella no cree de ningún modo: os hubiera parecido la muerte sonriéndose en medio de una familia apestada. Ya no había nada de perfumes, ni de luces deslumbradoras, ni de alegría, ni de deseos. Solo descollaba el hastio con sus nauseabundos olores y su punzante filosofía: luego el sol brillando como la verdad: en seguida un aire puro como la virtud, que contrastaba con una atmósfera sofocante, cargada de miasmas de orgía.

A pesar de su habitud al vicio pensaron aquellas jóvenes en su despertar de otras veces, cuando inocentes y puras entrevían por sus ventanas campestres adornadas de flores, un fresco paisaje, animado por el vuelo de las aves, vaporosamente iluminado por los rayos de la aurora y húmedo de rocío.

Otras recordaron el desayuno de la familia, la mesa en torno de la cual reían inocentemente el padre y los hijos, donde todo respiraba indifinible encanto, donde los manjares eran sencillos como los corazones.

Un artista pensaba en la paz de su estudio, en la casta estátua, en el gracioso modelo que le esperaba. Un joven acordándose del pleito, de que dependía la suerte de una familia, pensaba en la transacción importante que reclama su presencia. El sabio echaba de menos su gabinete donde le llamaba una obra de mérito. Casi todos se querellaban de sí propios.

En este momento Emilio, fresco y rosado como el mas pulero mancebo de una tienda de modas, apareció riéndose al murmurar estas palabras:

— ¡Estais mas feos que una noche de truenos! Hoy no servís para nada: el día está perdido: mi opinion es que almorcemos.

Al punto salió el banquero para dar órdenes á sus criados. Las mugeres se dirigieron á los espejos para restaurar sus peinados. Cada cual se arregló como pudo. Los mas viciosos se la echaron de misioneros cerca de los mas sesudos. Las cortesanas se burlaron de los que parecia no encontraban fuerzas para continuar aquel rudo banquete. En un instante se animaron aquellos espectros, formaron grupos, se hicieron preguntas, se atravesaron sonrisas.

Algunos criados listos como la pólvora colocaron los muebles en su sitio con toda presteza.

Se sirvió en seguida un espléndido almuerzo.

Se agruparon los convidados en torno de la mesa, y si todo mostró allí la huella inextinguible de los excesos del día anterior, al menos hubo algunos vestigios de ideas y de vida como en las últimas convulsiones de un moribundo. Era el entierro de la sardina, especie de saturnal celebrada por máscaras fatigadas de baile, de borrachera y queriendo persuadir al placer de impotencia en vez de confesar la suya propia.

En el momento en que aquella intrépida asamblea guarneció la mesa del capitalista, el escribano que había desaparecido la noche anterior después de la comida mostró su semblante oficioso en que vagaba dulce sonrisa. Parecía como si hubiese adivinado alguna herencia que repartir y de que hacer inventario; herencia que prometía pingües honorarios, y tan jugosa como el filete de vaca en que el capitalista hundía á la sazón su cuchillo.

—¡Oh, ah, vamos á desayunarnos ante el notario! exclamó el vaudevillista.
—A buena hora llega para poner epígrafe y rúbrica á estas piezas, le dijo el banquero mostrándole el festín.

—Pues señor no há caído que hacer ningun testamento; contratos matrimoniales tal vez haya algunos.

—¡Oh, oh!

—¡Ah, ah!

—Oídme un instante, replicó el notario, aturdidopor un coro de ahullidos con que le escarnecían. Aquí he venido para un asunto de entidad, soy portador de seis millones para alguno de vosotros.

Silencio profundo.

—Caballero, dijo dirijiéndose á Rafael que en aquel momento se ocupaba sin ceremonias en limpiarse los ojos con la punta de una servilleta; ¿Vuestra madre no era una señorita O' Flaharty?

—Sí, respondió Rafael maquinalmente Bárbara Maria Carlota natural de Tours,

—¿Teneis aquí, añadió el notario vuestra partida de bautismo y la de Mma. de Valentin?

—Creo que sí.

—Pues bien, caballero, sois el único y universal heredero del coronel Martin O' Flaharty muerto en agosto de 1828 en Calcuta. Habiendo dispuesto el coronel en su testamento de muchas sumas en favor de algunos establecimientos públicos, su sucesion ha sido reclamada por el gobierno francés á la compañía de Indias. En este instante ya está clara, palpable, líquidada; y hace quince dias que busco en vano á los deudos de la señorita Bárbara Maria Carlota O' Flaharty cuando ayer sentados á la mesa....

En este momento se levantó Rafael de repente haciendo el movimiento involuntario de un hombre que recibe una herida. Se percibió como una especie de aclamacion silenciosa porque el primer sentimiento de los convidados fué una sorda y cruel envidia. Volvieronse á él todos los ojos como otras tantas llamas, despues creció un murmullo semejante al de la concurrencia de un teatro que se encoleriza, y cada cual dijo una palabra para saludar á aquella inmensa fortuna traída por el notario.

Vuelto Rafael á toda su razon por la pronta obediencia de la suerte. tendió con velocidad sobre la mesa la servilleta en que habia medido antes la piel de Zapa. Sin dar oidos á nada, puso encima de la servilleta la piel y se estremeció violentamente al ver lo mucho que habia menguado.

—¿Que es lo que le pasa? preguntó el banquero.

—¡Sostenle, hombre! dijo un pintor á Emilio, la alegría vá á martale.

Una horrible palidez marcó todos los músculos del marchito rostro de aquel heredero. Se contractaron sus facciones apareciendo lividas, sus ojos quedaron fijos é inmóviles.

Veía la muerte.

Aquel espléndido banquete, rodeado de encopetadas cortesanas, de hastiados rostros, aquella agonía del placer era una viva imagen de su vida. Miró tres veces el talisman que caía holgado entre las implacables y caprichosas lineas de la servilleta. Se esforzaba por consolarse con la duda, mas un triste presentimiento destruía su incredulidad. Le pertenecía el mundo: lo podía todo y ya no queria nada.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

De la Situacion de Valencia tomamos el siguiente artículo;

TEATRO.

De pocas novedades dramáticas podemos dar cuenta á nuestros lectores en la presente semana, si se exceptúa la ópera de «Saffo» de Paccini, célere autor de la «Niobe», la «Vestal», y otras bellas partituras. La ópera en general es buena, resaltando principalmente su mérito en el coro de mugeres, aria de contralto y final del segundo acto, cuyo quinteto es uno de los mas soberbios trozos de armonía que á nuestro entender se han escrito; tanto por su profundidad, cuanto por el lujo de instrumentacion que encierra. El señor Natale, encargado del papel de gran sacerdote, tuvo momentos felicísimos, á pesar de que sus facultades no dejan de resentirse alguna vez de la considerable fuerza de su porte. La señorita Muñoz tambien ha correspondido á las esperanzas del público, atendida su corta edad, y que aun no se encuentra bastante desarrollada en su garganta la agradable voz con que la naturaleza la ha dotado. Esta apreciable cantante reúne á una figura bastante buena gracia y desenvoltura en sus maneras, y aun dignidad é inspiracion algunas veces: su método de canto es bueno, como cultivado en los teatros de Italia; y sin poder calificarla como una notabilidad en su arte, la encontramos suficientes dotes para aspirar á ello si no abandona el estudio y la meditacion, fuentes inagotables de gloria para los artistas que han recibido del cielo un soplo de genio é inspiracion. La señora Scannavino cantó con mucho afinamiento é inteligencia su aria del segundo acto; pero dotada de escasísimas facultades, apenas le bastan sus esfuerzos, deseos é inteligencia para llenar el inmenso vacío que en su voz plugo poner á la naturaleza.

Ambas jóvenes han recibido muestras irrefragables de la bondad del público; y ya qué á la parte de aplausos hemos llegado, nuestro rudo deber como eseritores nos impone la obligacion de calificar de exagerados los que en esta ocasion ha prodigado el público. Una corona extemporáneamente arrojada á la señora Scannavino en la primer noche de su salida, fue sin duda tomada por los apasionados de la señorita Muñoz como un desaire hecho á su ídolo, y á la noche siguiente llovieron sobre esta un sín número de ellas, entablándose en el público una rivalidad que no tiene base alguna, y que por lo tanto nos lisonjamos con la idea de que desaparecerá muy en breve. Ninguna de las dos apreciables cantantes merece una corona; y si bien el escandaloso tráfico que de ellas se ha hecho en la escena española les ha quitado su verdadero valor, siempre será doloroso para el que sienta en su pecho un destello del entusiasmo artístico, que rueden por el polvo las insignias del Tasso y de Petrarca, y las flores y laureles de Rubini y la Malibran.

«Honra y provecho» del señor Rubi; «Macias» del inolvidable Larra; «D. Alvaro» del señor duque de Rivas, y la Batelera de Pasages del señor Breton, han sido las funciones egecutadas por la compañía dramática. La señora Toral sigue recogiendo los aplausos debidos al mérito y la aplicacion. El señor Montañón notamos con particular agrado que hace un detenido estudio de sus papeles, y aunque corrige y afina los que ha representado en años anteriores. Este distinguido actor ha estado feliz en «D. Alvaro» ha tenido momentos de inspiracion, de sensibilidad, de genio. Absorto el auditorio lo ha seguido palpitante en mas de una escena; y el ruidoso estruendo de los aplausos le habrá hecho conocer que no hay recompensa igual á la que obtiene el artista estudioso é inspirado. Le felicitamos cordialmente, y esperamos nuevas ocasiones en que tributarle iguales elogios, sin vulnear la severa justicia con que nos hemos propuesto sellar nuestros escritos.

El señor Gracia Parreño tanto en su papel de «Honra y provecho» como en al que desempeñó en «D. Alvaro» ha obtenido grandes aplausos del público, que reconoce en este apreciable jóven aplicacion, dotes y ventajas personales, estudio y deseo de agradar. Escitamos al señor Montañón á que le reparta papeles en que pueda lucir y desenvolver sus muchas disposiciones para el difícil arte á que se ha consagrado.

El señor Lugar adquiere cada dia mas apasionados; y en verdad su talento y aplicacion son acreedores á la bondadosa acogida que con razon le dispensa el público.

El señor Esteban del Rio es el encanto y delicia de los que le escuchan en esos papeles de la clase media, en esos caracteres que él crea y engalana y presenta con tal naturalidad y gracia, que es imposible resistir. Su aparicion es un pronuuciamiento para el público; y el mismo Pitágoras acabaría por destornillarse de risa. Pero nos falta advertir una cosa... el señor del Rio tambien sabe hacer llorar.—LA MOSCA.

Nos dicen de Córdoba el 28;

Anoche con motivo del cumpleaños de la augusta Cristina se ejecutó en el teatro una loa escrita por don Javier Valdelomar y Pineda, y se cantó un himno con letra del mismo autor. El público aplaudió mucho pidiendo que saliese el poeta á la escena y arrojándole una corona cuando se presentó. La concurrencia fué numerosísima y todos los espectadores mostraron su entusiasmo por la inmortal Cristina.

VARIEDADES.

Sabemos que la clase de idioma aleman estableció en casa del profesor de inglés Mr. Keiss, calle del Caballero de Gracia, número 11, cuarto entresuelo, está á cargo de un jóven español que ha residido muchos años en Alemania, y que por consiguiente llena la condicion indispensable en un buen maestro de este género de estudios, cual es la de poseer la lengua que enseña con igual perfeccion que la nativa. Hemos oído hablar de este sugeto con mucho elogio; y así creemos que los literatos, los jóvenes estudiosos y cuantos quieran beber en la fuente de la moderna filosofía no desaprovecharán la ocasion que se les ofrece de adquirir un idioma que es, por decirlo así, la clave de los progresos intelectuales y el depositario de todos los conocimientos de nuestra época. A estas ventajas se añade la de la módica retribucion que el mencionado profesor exige, pues su único objeto es generalizar en España tan importante estudio.

Un distinguido profesor de música que ha permanecido algun tiempo en París cuya circunstancia le ha proporcionado poseer el idioma francés con toda perfeccion, se ha propuesto dar lecciones de aquel idioma, al mismo tiempo que de solfeo y composicion, ya sea cada cosa por separado, ya de francés y solfeo, ya de composicion y francés. Las personas que quieran utilizar sus conocimientos en los espresados ramos podrán dirigirse á la calle de «Porlier», antes «Angosta de Peligros», núm. 12 cuarto 2.º

TEATROS.

De la Cruz

A las ocho de la noche: el drama en cinco actos, titulado: EL TROVADOR. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Del Príncipe.

A las ocho de la noche; la ópera en cinco actos, titulada: LA MUJER DE PORTICI.

Del Circo.

A las ocho de la noche, la graciosa comedia nueva en dos actos titulada: EL MARIDO DE LA BAILARINA, Baile nacional. La divertida pieza en un acto titulada: LOS DOS PRECEPTORES.

De Variedades.

A las cuatro y media de la tarde: La comedia en dos actos, titulada; LAS CAPAS. Intermedio de baile nacional; ejecutándose á continuacion la comedia en un acto, titulada: LAS CITAS; finalizando con un divertido sainete.

A las 8 de la noche: el drama nuevo, histórico, orijinal, en un acto y en verso, titulado: LA ACCION DE VILLALAR. Seguirá el baile inglés, por la niña de seis años que tanto ha agradado. La comedia en un acto, titulada: EL PAN PAN Y EL VINO VINO. Intermedio de baile; dando fin con el juguete cómico, de carácter andaluz, titulado: LA POSADA DE CURRILLO.